

riendo poner de relieve la distinción entre el concepto de verdad en S. Juan y la filosofía helénica, no ha valorado suficientemente el alcance ontológico de la doctrina jovanea.

Conclusión del Autor es que la exégesis tomasiana se nos manifiesta como un instrumento especialmente apto, también hoy, para profundizar en la verdad revelada, perfectamente compatible con los métodos crítico-filológicos-históricos actuales, mediante los cuales debe ser perfeccionada. Si bien, estos métodos, que nos permiten una primera aproximación científica a los textos, son por sí mismos insuficientes para profundizar en la verdad que Dios nos ha transmitido mediante los textos sagrados, y que constituye el objeto propio de toda exégesis.

J. L. González Alió

**Elio RINDONE**, *Per comprendere L'Eucaristia*, Ed. Augustinus («Cristianismo», 6), Palermo 1989, 97 pp., 15 x 21.

El libro pretende presentar «una síntesis de los resultados más significativos de la reflexión teológica posterior al Concilio en este campo» (p. 11), como fruto de una investigación en equipo realizada en el Centro di Formazione Cristiana de Palermo. La estructura del trabajo es muy elemental y los epígrafes son indicadores de los contenidos. Capítulo 1: La eucaristía en la perspectiva bíblica (abarca 7 páginas); 2: Análisis de los textos eucarísticos del Nuevo Testamento (43 páginas); 3: Una renovada comprensión de la Eucaristía (30 p.).

Rindone se basa en Leon-Dufour (cap. 2) y Schillebeeckx (cap. 3), para presentar una hermenéutica de los tex-

tos eucarísticos a favor del simbolismo, que contrapone a la exégesis anterior al Concilio Vaticano II y que al lector se le presenta como la única actual. En efecto, al hilo de esta exégesis simbólica —y siempre crítica o reductora de la enseñanza tradicional— habría que pensar —conforme a la presentación de Rindone— que ni en los Sinópticos, ni en 1 Corintios 11, ni en el capítulo 6 del Evangelio de Juan se habla del cuerpo verdadero de Cristo contenido en la Eucaristía.

Nos hubiera gustado que Rindone hubiera tenido en cuenta algunos matices interesantes sobre la exégesis en relación con la enseñanza anterior al Concilio de la *Dei Verbum*. La Didaché, Ignacio de Antioquía, Justino, Juan Crisóstomo, Gregorio de Nisa, Cirilo de Jerusalén, son bien cercanos a la perspectiva bíblica de la Eucaristía; alguno ha bebido en la fuente viva de los Apóstoles; Cirilo de Jerusalén es judío y no cita nunca más que la Biblia; y todos ellos entienden el contenido eucarístico en un sentido real. Léase, por ejemplo, la *Oratio catechetica* del Niseno (nº 37), la catequesis 22 (mista-gógica 4) de San Cirilo (nº 1-3), léase el *De fide orthodoxa* de Juan Damasceno, que recoge el vocabulario del Niseno y de Cirilo, y nos remontaremos a fuentes seguras.

En cuanto al capítulo 3, se pone en tela de juicio el término *transubstanciación* (p. 74), y se reproduce la transignificación y transfinalización de Schillebeeckx y Schoonenberg, mientras se censura al Magisterio (p. 85, 92-93) por no seguir la línea marcada por estos teólogos, a los que priva de la libertad de palabra necesaria (p. 82, nota 44, final).

En resumen, nada novedoso y poco aprovechable.

J. Sancho